



## Consejo Económico y Social

Distr. general  
11 de noviembre de 2011  
Español  
Original: inglés

### Comisión de Desarrollo Social

#### 50º período de sesiones

1 a 10 de febrero de 2012

Tema 3 del programa provisional\*\*

**Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General**

### **Dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África**

#### **Informe del Secretario General**

#### *Resumen*

En este informe, que se presenta en respuesta a la resolución 2011/26 del Consejo Económico y Social, se examinan los progresos realizados y las dificultades que se plantean en la mejora de la gobernanza, la erradicación de la pobreza, la creación de empleos dignos, la inversión en el desarrollo de los recursos humanos, la seguridad alimentaria y la infraestructura, como se pide en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. En el informe también se examinan los mecanismos de financiación del desarrollo social y las respuestas de política fundamentales encaminadas a seguir mejorando y consolidando los progresos realizados por África en materia de desarrollo social.

\* Publicado nuevamente por razones técnicas el 3 de febrero de 2012.

\*\* E/CN.5/2012/1.



## I. Introducción

1. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) sigue siendo el mejor instrumento para coordinar y aplicar las políticas y los programas de desarrollo de la Comisión de la Unión Africana para el continente. También complementa las actividades encaminadas al logro en África de los objetivos de desarrollo acordados a nivel internacional, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Como marco fundamental que orienta la transformación social, económica y política del continente, la NEPAD guía los esfuerzos de África por impulsar la paz y la seguridad, erradicar la pobreza extrema y el hambre, crear empleos dignos, promover la igualdad de género y mejorar la prestación de servicios de educación y salud y el abastecimiento de agua limpia y saneamiento. También se presta particular atención a la solución de las dificultades del continente en materia de infraestructura, la promoción de la integración regional, los retos que plantea el cambio climático y la reducción de la marginación de África.

2. Mientras que la reciente aceleración del crecimiento de África no ha traído consigo una disminución patente de la profundidad y la gravedad de la pobreza en la región, se está avanzando considerablemente en materia de desarrollo en diversos sectores, en particular los relacionados con las dimensiones del bienestar no asociadas a los ingresos. En particular, las tasas de mortalidad, esperanza de vida, matriculación escolar y alfabetización están mejorando<sup>1</sup>. Gran número de personas tienen acceso a mejores servicios sociales, carreteras y tecnologías de la información y las comunicaciones. También son más los africanos que participan en los procesos democráticos. Sin embargo, el ritmo y el alcance de esos progresos no han sido iguales en todos los países ni dentro de ellos, lo que a menudo ha agudizado las desigualdades verticales y horizontales y la exclusión social.

3. En gran medida, los notables avances sociales observados en África han estado asociados a la prosperidad de las economías. Las elevadas tasas de crecimiento económico registradas durante el decenio pasado han favorecido el aumento de las inversiones en los sectores sociales, entre ellos la educación y la salud. Antes de la crisis financiera y económica mundial, el crecimiento medio en la región superó el 5% durante el último decenio. En 2010, la economía de la región creció en un 4,5%, desde el 2,3% en 2009, y con toda probabilidad mantendrá un ritmo constante de crecimiento de alrededor del 5% o el 6% en 2011-2012<sup>2, 3</sup>.

4. A pesar de ello, las altas tasas de crecimiento han tardado en traducirse en grandes avances en materia de desarrollo social. Los esfuerzos encaminados a reducir la pobreza siguen viéndose menoscabados por grandes desigualdades que persisten en lo que se refiere a los ingresos. El promedio del coeficiente de Gini en África durante el período comprendido entre 1992 y 2007 fue de 0,44. Las desigualdades de esa magnitud tienden a impedir que los pobres y otros grupos desfavorecidos tengan acceso a los recursos que promueven la adquisición de capital humano, como escuelas, clínicas, carreteras y mercados. Por lo tanto, aumentar la

---

<sup>1</sup> Comisión Económica para África, Comisión de la Unión Africana, Banco Africano de Desarrollo (BafD) y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Assessing Progress in Africa toward the Millennium Development Goal: MDG Report 2011*.

<sup>2</sup> *Situación y perspectivas para la economía mundial 2011* (publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta: E.11.II.C.2) (en inglés, resumen en español).

<sup>3</sup> Fondo Monetario Internacional (FMI), *Regional Economic Outlook: Sub-Saharan Africa: Recovery and New Risks* (Washington, D.C., 2011).

eficacia del crecimiento para la reducción de la pobreza en sociedades sumamente desiguales supone adoptar algún tipo de política de redistribución.

5. Además, como ponen de relieve los disturbios políticos acaecidos en el norte de África, el ritmo de avance económico ha de ser firme, sostenido e incluyente para que pueda atender las demandas crecientes de una población cada vez más numerosa en cuanto a mejores empleos y mayor eficiencia en la prestación de bienes y servicios públicos. Los sucesos del norte de África y otras partes del continente son un recordatorio de que la búsqueda del crecimiento económico en ausencia de justicia social y equidad es insostenible. Por todo ello, para que África reduzca significativamente los niveles de pobreza, la región necesita elevadas tasas de crecimiento que sean sostenidas e incluyentes desde el punto de vista social.

6. Con este amplio telón de fondo, el Organismo de planificación y coordinación de la NEPAD de la Unión Africana se propone obtener resultados en el programa de desarrollo social y económico de la región basándose en los progresos ya realizados, aprovechando las nuevas oportunidades y abordando los retos que han frenado el avance hasta ahora. Ello incluye amplificar la contribución no solo del sector de recursos naturales sino también de otros sectores, entre ellos la agricultura, las manufacturas, el comercio minorista, el turismo, las telecomunicaciones y la construcción. Así pues, el programa de desarrollo social de la NEPAD pretende mejorar la capacidad de los pobres y los no pobres, las mujeres, los jóvenes y los grupos marginados para participar del crecimiento económico y la transformación política de África y beneficiarse de ellos.

## **II. El costo social sostenido de las crisis mundiales en África**

7. Los países africanos siguen experimentando dificultades debido a múltiples crisis mundiales que están relacionadas entre sí. Se han visto afectados en esferas fundamentales, como el declive del comercio causado por la menor demanda mundial de exportaciones, el limitado acceso al crédito internacional y los mayores costos de los préstamos, y la disminución de las corrientes de inversión extranjera directa y de la asistencia oficial para el desarrollo, las remesas y los ingresos del turismo. Esas crisis se han transmitido a los ámbitos sociales en forma de pérdida de empleos, menores ingresos en los hogares y reducción del gasto público en servicios críticos que normalmente benefician a los pobres. Sin embargo, a diferencia de crisis anteriores, muchos países africanos se han recuperado rápidamente de la crisis financiera y económica mundial de 2008-2010, debido principalmente al repunte de las exportaciones de productos básicos. Los niveles de crecimiento en 2011 han alcanzado los altos niveles observados a mediados del primer decenio del siglo. Algunos países fueron capaces de aplicar políticas anticíclicas en un esfuerzo por estimular la demanda y frenar los costos sociales de la recesión mundial.

8. Mientras que el impacto de la crisis mundial en los mercados laborales de África fue menos pronunciado que en otras regiones, la crisis empeoró las perspectivas de empleo de gran número de desempleados. Se calcula que en África subsahariana, el número de trabajadores en puestos de trabajo vulnerables aumentó

en 7,4 millones en 2009<sup>4</sup>. Este fue el primer incremento de ese tipo observado en la región desde 2000. También se observó cierto aumento de los empleos vulnerables en África del Norte, aunque la crisis no tuvo como consecuencia importantes pérdidas de empleos. La crisis también empeoró las perspectivas de empleo en una región que ya contaba con uno de los niveles de desempleo más altos. La tasa de desempleo entre jóvenes en África septentrional se acerca al 24%. Además, esa zona también tiene un número considerablemente mayor de mujeres en puestos de trabajo vulnerables. La diferencia entre los sexos en la tasa de empleo vulnerable superaba los 21 puntos porcentuales en África del Norte, frente a poco más de 14 puntos porcentuales en África Subsahariana.

9. Además, los recientes y pronunciados aumentos de los precios de los alimentos y los combustibles no solo están amenazando con perturbar la actividad económica sino también con erosionar los avances realizados en materia de bienestar en los países que son importadores netos de alimentos y petróleo. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura estima que los precios mundiales de los alimentos alcanzaron su punto máximo en 20 años en febrero de 2011. Esos precios se han mantenido elevados debido, entre otras cosas, a una mayor demanda de cereales, carnes y productos lácteos en las principales economías emergentes, mandatos en relación con los biocombustibles en algunas economías avanzadas y escasas reservas mundiales de resultas de las malas condiciones meteorológicas en las zonas cerealistas y de las restricciones a la exportación, junto con una excesiva especulación por parte de los inversores financieros en los mercados futuros de productos básicos.

10. Mientras que en algunos países las buenas cosechas de 2010 pueden haber amortiguado el impacto de la reciente escalada de los precios de los alimentos, esta sigue siendo una de las grandes amenazas para las perspectivas de África en materia de crecimiento económico y desarrollo social. Además de afectar negativamente al margen fiscal de los importadores netos de alimentos, el acusado aumento de los precios de los alimentos ha empujado a gran número de personas a la pobreza, al tiempo que sigue deteriorándose la situación de los que ya eran pobres. Según estimaciones del Banco Mundial, un aumento del 10% en los precios internacionales de los alimentos podría llevar a la pobreza extrema a 10 millones de personas más, mientras que si fuera del 30% la cifra se elevaría a 34 millones de personas<sup>5</sup>. Por otro lado, el emparejamiento de los altos precios de la energía y el aumento de los precios de los alimentos ha hecho que la inflación se dispare en varios países. Los mayores precios de la energía afectan al costo de los alimentos al incrementar los costos de producción y transporte. El aumento del costo del petróleo también está elevando los precios de los bienes importados, incluidos los alimentos y otros bienes y servicios básicos. En la mayoría de los casos, el aumento de los costos de la energía se transmite al consumidor, que a su vez gasta menos en bienes durables y otros productos que contribuyen al crecimiento económico. Para complicar la situación, el cambio climático también está repercutiendo negativamente en los sistemas de producción de alimentos y ganado de los que dependen los pobres.

---

<sup>4</sup> Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Tendencias mundiales del empleo 2011: El desafío de la recuperación del empleo* (Ginebra, 2011).

<sup>5</sup> Banco Mundial, *Alerta sobre precios de los alimentos* (abril de 2011).

### **III. Progresos realizados en las dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África**

11. A pesar de las dificultades antes expuestas, se ha avanzado hacia el logro de las metas de desarrollo social de la NEPAD. En la presente sección se examinan esos progresos recientes y se destacan los ámbitos en los que es preciso intensificar la acción para que los países africanos puedan alcanzar las metas de desarrollo social del continente y los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

#### **A. Reformas de la gobernanza económica y empresarial en pro del desarrollo social**

12. Mientras que la demanda mundial de productos básicos africanos contribuyó considerablemente a la mejora de los resultados económicos, los esfuerzos realizados por los países de África para reducir los conflictos, mejorar el contexto macroeconómico y crear condiciones propicias para las empresas también han ejercido un efecto positivo en la aceleración del crecimiento del continente y la situación del desarrollo social. Hoy en día las economías africanas están mejor gestionadas, con una mejor gobernanza de los recursos y movilización de los ingresos internos para financiar las prioridades en materia de desarrollo económico y social. La regularidad en la celebración de elecciones plurales ha mejorado, aunque su calidad sigue siendo motivo de preocupación en algunos países. La integración social y política también va en aumento, a medida que las mujeres, los jóvenes y otros grupos marginados son incluidos con cada vez más frecuencia en diversas estructuras de gobernanza locales y nacionales. También están mejorando los derechos humanos y el estado de derecho.

13. Los países africanos también reconocen que un desarrollo fructífero requiere que el Estado tenga un papel catalizador y constructivo. Con ese fin, los países siguen mejorando la gobernanza política, económica y empresarial por medio del proceso del Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Hasta la fecha, 30 países se han adherido al proceso; 14 de ellos han completado el examen y otros dos están a la espera de pasarlo a principios de 2012. Los países que han terminado completamente el proceso han emprendido ahora el seguimiento y la ejecución de sus respectivos programas de acción nacionales, que incluyen una amplia gama de cuestiones relacionadas con el desarrollo social. Con todo, es preciso que prosigan los esfuerzos encaminados a mejorar la gobernanza, prestando particular atención al fortalecimiento de la capacidad de las instituciones públicas, la lucha contra la corrupción y la garantía de que las elecciones promuevan la integración y la armonía social. La lucha contra la corrupción lleva a la eficiencia en la movilización y la asignación de recursos y permite destinar más fondos a fines relacionados con el desarrollo. La gobernanza también influye en el desarrollo social mediante la mejora del entorno macroeconómico y la ampliación del espacio para las relaciones entre el gobierno y la sociedad civil. Debe entenderse que, en sí mismo, el crecimiento económico contribuye a mejorar la gobernanza pues aumenta la disponibilidad de recursos. Por consiguiente, es necesario garantizar un círculo virtuoso en el que el crecimiento económico y la gobernanza se alimenten entre sí.

14. Los países africanos también han adoptado importantes medidas para mejorar la gobernanza política y socioeconómica, tal y como se señala en la Declaración de la Quinta Conferencia Ministerial de la Iniciativa de Inversiones en África de la NEPAD y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), celebrada en Dakar en abril de 2011. Esos esfuerzos tienen por objeto promover un crecimiento liderado por el sector privado. Pretenden atraer inversiones extranjeras directas, sumamente necesarias, y eliminar las barreras percibidas por los inversores. Además, pueden contribuir a mejorar la prestación de servicios y bienes públicos que influyen en las medidas de alivio de la pobreza.

15. En gran medida, el énfasis especial de los países africanos en la mejora de la gobernanza económica y empresarial, que los hace responsables entre sí por medio del proceso de la Iniciativa, y el compromiso de hacer frente a las barreras que se oponen a las inversiones, como la corrupción o la inestabilidad política, están dando resultados positivos. Según una encuesta recientemente realizada entre 562 dirigentes empresariales internacionales, las percepciones de los inversores respecto de África han mejorado durante los últimos tres años. Mientras que el 68% de los encuestados indicaron que África se había hecho más atractiva, el 86% de los inversores africanos eran más optimistas, frente al 74% de los inversores de economías emergentes, el 66% de Asia, el 45% de Europa y el 38% de América del Norte<sup>6</sup>. No obstante, el ritmo al que mejoran las condiciones de vida en la región siguen topando con importantes retos en lo que se refiere a la gobernanza. Como han demostrado ampliamente casos de países en conflicto o que salen de un conflicto, es mucho más difícil para las instituciones del Estado o para el mercado captar a la gran mayoría de los pobres y con ello conseguir mejoras sociales y económicas de consideración.

## **B. Eliminación de la pobreza extrema y el hambre**

16. A pesar de un decenio de firme crecimiento económico que ha hecho que el número de personas de África con niveles de consumo per cápita comprendidos entre 2 y 20 dólares al día pase de 196 millones en 2000 a 313 millones en 2010<sup>7</sup>, la inmensa mayoría de la población africana sigue viviendo con menos de 1,25 dólares al día. El número absoluto de personas que viven por debajo de esa cifra pasó de 295,7 millones en 1990 a 388,4 millones en 2005. Sin embargo, las proyecciones indican que esa cifra caerá a 344,7 millones de personas de aquí a 2015. En términos relativos, las nuevas previsiones del Banco Mundial acerca de la pobreza indican que la proporción de personas que viven con menos de 1,25 dólares al día en África Subsahariana será del 35,8% en 2015. Esta cifra es inferior a la anterior estimación proyectada, que era del 38,0% de aquí a 2015. En conjunto, se estima que los niveles de pobreza en África se han reducido en aproximadamente 0,5 puntos porcentuales al año desde mediados de los años noventa.

17. En total, nueve países africanos han logrado buenos resultados en la reducción de la pobreza y otros ocho países han conseguido reducir el hambre. Por ejemplo, Uganda ha sido capaz de reducir drásticamente sus cifras de la pobreza, desde el 68,7% en 1990 hasta el 51,5% en 2005 y el 28,7% en 2009, cifra inferior a la meta

<sup>6</sup> Ernst y Young, "It's time for Africa: 2011 Africa attractiveness survey" (2011).

<sup>7</sup> Banco Africano de Desarrollo, "The middle of the pyramid: dynamics of the middle class in Africa", *Market Brief*, 20 de abril de 2011.

del 34,3% fijada para 2015<sup>8</sup>. Uganda registró uno de los vuelcos económicos más impresionantes de África en los últimos tiempos. Con todo, si bien es cierto que esos casos de éxito pueden poner de relieve la importancia del crecimiento para la reducción de la pobreza, hay otros que muestran una modesta reducción de la pobreza en un contexto de intenso crecimiento económico. Por ejemplo, la República Unida de Tanzania no ha conseguido traducir un crecimiento medio anual real del producto interno bruto (PIB) del 6,9% entre 2001 y 2009 en una reducción de la pobreza importante. El número de pobres disminuyó ligeramente, desde alrededor del 87% en 2002 hasta cerca del 68% en 2007. Esas pequeñas disminuciones de la pobreza durante períodos de firme crecimiento indican que muchas personas siguen quedando al margen de los beneficios del crecimiento. La naturaleza y la composición de ese crecimiento puede haber dado lugar a un aumento lento o insuficiente de los empleos y los ingresos en los sectores donde se concentran los trabajadores pobres, con lo que en algunos casos pueden haberse acentuado las desigualdades.

18. Así, los niveles de pobreza podrían haber disminuido con mucha mayor rapidez en todo el continente si las tasas de crecimiento hubieran sido sostenidas, de base amplia y suficientemente incluyentes. Además, en la mayoría de los países el gasto público en los sectores que benefician a los pobres se mantiene por debajo del 3% del PIB. Esto limita el logro de avances amplios en materia de desarrollo social. Y, aunque algunos países están aplicando medidas contra la pobreza que incluyen planes de garantía del empleo y mecanismos de protección social destinados a grupos concretos, como subvenciones para alimentos y combustible y transferencias de efectivo a las personas de edad y los niños, las repercusiones de esas medidas siguen siendo escasas. En muchos casos, la mayoría de los programas de redes de protección social no llegan a los pobres por la existencia de fugas, una determinación ineficiente de los destinatarios y una deficiente prestación de servicios. Para salvar esas limitaciones, hay que prestar mayor atención normativa a la aplicación de planes de protección social universales.

19. Los niveles de hambre y malnutrición también han aumentado notablemente en algunas partes de África. El Programa Mundial de Alimentos (PMA) estima que cerca de 12 millones de personas se han visto afectadas por la peor sequía registrada en África Oriental en 60 años. Para combatir esa grave crisis humanitaria, el PMA y otros grandes donantes han adoptado medidas importantes para proporcionar los alimentos y medicamentos que tanto se necesitan. Por ejemplo, la asistencia humanitaria prestada por los Estados Unidos de América a la región en 2011 superó los 580 millones de dólares y llegó a más de 4,6 millones de personas.

20. El número de personas que viven en condiciones de pobreza extrema y hambre sigue siendo alta en África por varias causas. En primer lugar, la productividad agrícola ha sido discreta en el mejor de los casos. Esto influye en las actividades de alivio de la pobreza, debido a las repercusiones que tiene el crecimiento del sector agrícola en la pobreza y el empleo. Algunos estudios han demostrado que el efecto del aumento de la productividad agrícola en la pobreza es unas tres veces mayor que el de un crecimiento equivalente en sectores como las manufacturas, el comercio y los servicios. Por consiguiente, los países que han conseguido una reducción suficiente de la pobreza han sido capaces de aplicar políticas que aseguran que el

---

<sup>8</sup> Banco Mundial, *Global Monitoring Report 2011: Improving the Odds of Achieving the MDGs* (Washington, D.C., 2011).

principal impulsor del crecimiento sean los sectores que emplean a gran número de trabajadores no capacitados, a saber, la agricultura, la construcción y las manufacturas. Sin embargo, como muchos países siguen urbanizándose a un ritmo muy rápido, el crecimiento del PIB que se origina en la construcción, las manufacturas, los servicios y el comercio también habrá de desempeñar un papel importante en la reducción de la pobreza tanto urbana como rural. Así pues, los esfuerzos dirigidos a impulsar el crecimiento agrícola deben complementarse con estrategias de crecimiento que contribuyan a disminuir la proporción que representa la agricultura en el producto económico y el empleo y que aumenten la actividad económica en la industria y los servicios modernos.

### **C. Creación de empleo**

21. Las metas de la reducción de la pobreza y de la promoción de la integración social y la estabilidad social a largo plazo dependen en gran medida de la capacidad que tengan los países africanos para aprovechar plenamente los factores impulsores del empleo del programa de la NEPAD, en particular la aplicación del Programa general para el desarrollo de la agricultura en África y el Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África. Sin embargo, para la mayor parte de la población del continente, tener un empleo digno sigue estando fuera del alcance, y a ello se debe el gran número de personas que aún viven en condiciones de pobreza. Los países no han sido capaces de aplicar políticas que promuevan tanto el crecimiento económico como la creación de empleo, particularmente en los sectores que requieren mucha mano de obra. Mientras que esta situación se ha visto agravada por la crisis financiera y económica mundial, las políticas neoliberales aplicadas en los años ochenta y noventa primaron el crecimiento a expensas de la generación de empleo y el cambio estructural.

22. El resultado es que las carencias en materia de empleo en el continente siguen reflejándose en el empeoramiento de las perspectivas laborales, el empleo vulnerable y el número creciente de trabajadores pobres. En particular, los niveles de desempleo siguen siendo persistentemente altos entre los jóvenes y las mujeres. El ritmo de creación de empleo no ha conseguido ir de la mano del crecimiento demográfico, en particular ante los 7 a 10 millones de jóvenes que ingresan en la fuerza de trabajo cada año. En África del Norte, por ejemplo, se estima que el número de empleos creados debería aumentar en al menos un 3% habida cuenta de las tasas relativamente altas de crecimiento de la población en esa subregión. Sin embargo, dada la estructura de la economía en la mayoría de los países, el reto que supone absorber estas nuevas incorporaciones en los sectores productivos es considerable. Además, una parte importante de los empleos creados en muchos países se han limitado tradicionalmente al sector público. Esta situación es insostenible. El crecimiento del empleo en el sector público no basta para absorber la “burbuja de jóvenes”.

23. Por todo ello, es preciso realizar inversiones sostenidas en los ámbitos prioritarios de la NEPAD, como la agricultura y el desarrollo de infraestructuras, que tienen el potencial de aumentar radicalmente la absorción de mano de obra y generar las exportaciones que tanto se necesitan. Las inversiones en estos ámbitos deberían proceder tanto del sector público como del privado. Ahora bien: la NEPAD destaca estos retos del empleo en el nivel continental, pero las dificultades no son nuevas. En el *Informe árabe sobre el desarrollo humano 2002* se destacaba la

urgencia de que los países del norte de África y de Oriente Medio aceleren el ritmo de la creación de empleo con el fin de absorber rápidamente el número cada vez mayor de nuevas personas en la fuerza de trabajo<sup>9</sup>. Por otro lado, la creación de empleos mediante la diversificación de la economía es hoy un gran reto para la mayoría de los países africanos, habida cuenta del papel primordial que desempeñan las grandes economías emergentes en la producción y la exportación de bienes. Por todo ello, se necesitan medidas específicas para fortalecer la competitividad de los bienes y los servicios africanos. Para ello será útil conseguir que la Ronda de Doha para el Desarrollo llegue a una conclusión fructífera y aplicar acuerdos comerciales preferentes como la Ley sobre Crecimiento y Oportunidad en África, de los Estados Unidos.

24. Además, a pesar de experimentar altas tasas de crecimiento a lo largo de más de un decenio, los países que dependen de los productos básicos no han sido capaces de generar suficiente empleo sencillamente porque sus industrias extractivas, en particular la minería y la extracción de petróleo y gas, tienden a tener gran densidad de capital y no emplean a gran número de personas. Además, la mayor parte de la riqueza generada por la explotación de recursos no ha beneficiado debidamente a los pobres, porque no se ha invertido lo bastante en los sectores con gran densidad de mano de obra y que emplean a trabajadores no capacitados. Por consiguiente, los países africanos, las empresas privadas y otros inversores extranjeros que participan en la extracción de recursos deben encontrar formas de traducir la alta demanda mundial de recursos en mejores resultados de desarrollo social en el continente. Ello exigirá reindustrializar y extender las oportunidades de empleo disponibles a grandes segmentos de la sociedad mediante mecanismos como el aprovechamiento del beneficio de los minerales.

25. Sin embargo, no debe aplicarse una política de beneficio de los minerales en detrimento de otras políticas capaces de estimular una transformación estructural más amplia. El beneficio de los minerales debería promover nuevos vínculos con la economía nacional e impulsar el crecimiento industrial en sectores que agreguen valor a los minerales y otros sectores de apoyo. Esos vínculos probablemente generarán empleos adicionales y ampliarán el margen fiscal local para que el Gobierno recaude ingresos. El beneficio de los recursos naturales también abarca la responsabilidad social de las empresas. Esto requiere que las empresas inviertan parte de sus ganancias en la construcción de escuelas, clínicas y carreteras que beneficien a las comunidades locales. Países como Botswana y Namibia han sabido beneficiarse de los recursos naturales mejorando la gestión y la transparencia, e insistiendo en que los inversores extranjeros agreguen valor a esos recursos sobre el terreno. La falta de atención a estas cuestiones ha generado grandes aumentos de la desigualdad en los países ricos en recursos. En cuanto a los países carentes de recursos, la creación de empleo mediante la industrialización no es imposible, siempre que se hagan inversiones estratégicas en capital humano además de ofrecer otros incentivos a los inversores interesados en aprovechar una fuerza de trabajo instruida y con costos reducidos.

26. Teniendo en cuenta estas situaciones, lo que más interesa a los países africanos en el proceso de aplicación de la NEPAD es estudiar qué oportunidades existen para la generación de empleo. La creación de oportunidades de empleo para trabajadores

---

<sup>9</sup> PNUD, *Arab Human Development Report 2002: Creating Opportunities for Future Generations* (Nueva York, 2002).

tanto muy calificados como poco calificados debe encontrarse en el centro del programa de desarrollo social de la NEPAD. De otro modo, el único resultado será una repetición de las políticas neoliberales de los últimos decenios, que consideraban que la creación de empleo era un resultado residual del mayor crecimiento económico. Mediante inversiones sostenidas en sectores estratégicos, por tanto, la NEPAD ofrece a los países la oportunidad de hacer frente al desempleo estructural y sistémico, especialmente entre los jóvenes. También existen oportunidades para reducir el desempleo crónico vinculando la aplicación de la NEPAD a una amplia gama de programas, como programas de obras públicas garantizados o ampliados. Esos programas en general se diseñan para resolver desigualdades estructurales en el acceso a los servicios públicos, mediante la prestación de servicios esenciales e infraestructuras a grupos marginados y desfavorecidos, con inclusión de oportunidades de desarrollo de capacidades y formación para mujeres y jóvenes. Los países africanos que desean aplicar esos programas reciben asistencia de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), por conducto de su Programa de Inversiones-Intensivas en Empleo.

#### **D. Educación**

27. Hasta la fecha, varios países africanos han aumentado considerablemente las tasas de matriculación y han reducido las diferencias de género en materia de escolarización. La tasa neta de matriculación en África Subsahariana pasó del 58% en 1999 al 76% en 2009, mientras que en África del Norte aumentó desde el 86% hasta el 94% durante el mismo período<sup>10</sup>. El avance ha sido mucho más rápido en los países que han adoptado medidas concretas para reducir los múltiples obstáculos en relación con el ingreso, la asistencia y los resultados académicos. Entre ellas figuran la abolición de las tasas escolares, el suministro de comidas en las escuelas y libros de texto gratuitos y la construcción de instalaciones de saneamiento separadas para niñas y niños. Gracias a las mejoras en algunas de esas esferas, países como Burkina Faso, Etiopía, Guinea, Malí, Mozambique y el Níger han logrado aumentos de más de 25 puntos porcentuales en las tasas netas de matriculación durante este período. Sudáfrica también ha conseguido aumentar el acceso a la enseñanza en la primera infancia introduciendo un programa de alimentación escolar que llega al 60% más pobre de los niños de la enseñanza primaria y aproximadamente el 40% de los estudiantes de secundaria. Varios países más (Burundi, Madagascar, Rwanda, Santo Tomé y Príncipe, Togo y República Unida de Tanzania) han alcanzado o se acercan al objetivo de la enseñanza primaria universal.

28. Aunque esos logros son dignos de encomio, también se observa un avance insuficiente y la persistencia de desigualdades en la educación, tanto entre países como dentro de estos. Las tasas de abandono escolar entre las niñas siguen siendo preocupantes, particularmente en la enseñanza secundaria. También deben hacerse más esfuerzos por asegurar que los niños que terminan la enseñanza primaria puedan encontrar oportunidades de educación secundaria y terciaria. Solo invirtiendo en la enseñanza superior, África podrá conseguir y aumentar una base de recursos humanos mejor equipada para diagnosticar, formular y encontrar respuestas

---

<sup>10</sup> *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe de 2011* (publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta S.11.I.10).

a diversos problemas nacionales y regionales. La educación terciaria también prepara a los alumnos para reunir el conjunto de aptitudes que exige la rápida evolución de los mercados laborales mundiales y locales.

29. Los países también han de mejorar la calidad de la educación que reciben los niños en las escuelas. Si bien algunos países han logrado asignar fondos suficientes al sector educativo, la calidad de los servicios ha sido escasa o inadecuada. Este es uno de los principales retos a que se enfrentan los sistemas educativos africanos. Así, mientras que la mayoría de los países de África meridional han alcanzado la meta de los ODM relacionada con las tasas de matriculación en la enseñanza primaria, una cuestión normativa que se está debatiendo es que esta medida no ofrece indicación alguna sobre la calidad de la educación que reciben los niños. El resultado es que países como Sudáfrica se encuentran en el cuartil inferior de resultados en el continente, a pesar de haber aumentado el gasto per cápita en educación. El país invierte cerca del 6% de su PIB en educación.

## E. Salud

30. Uno de los objetivos fundamentales de la NEPAD en lo que se refiere al desarrollo humano es reducir la carga de morbilidad y mortalidad de África. Las estrategias encaminadas a mejorar la salud de las madres, los recién nacidos y los niños, reducir el VIH/SIDA, la tuberculosis y el paludismo y hacer frente a las enfermedades no transmisibles incluyen la aplicación de intervenciones basadas en pruebas científicas, eficaces en relación con el costo y que lleguen a toda la población, fortalecer la capacidad de los sistemas de atención primaria de salud, mejorar el acceso a medicamentos asequibles y esenciales, nutrición y servicios de salud reproductiva, e invertir en infraestructura, agua potable y saneamiento. Los avances en esas esferas aumentarán sobremanera las perspectivas de los países africanos que están haciendo grandes progresos hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio relacionados con la salud, la Estrategia Mundial del Secretario General para la Salud de la Mujer y el Niño y la Campaña de la Unión Africana para la reducción acelerada de la mortalidad materna en África.

31. En conjunto, los avances en la región han sido desiguales. Las últimas estimaciones de la mortalidad de menores de 5 años realizadas por el Grupo Interinstitucional para la Estimación de la Mortalidad Infantil muestran que durante el período comprendido entre 1990 y 2009, la tasa de mortalidad de menores de 5 años disminuyó en un 68% en África del Norte (desde 80 hasta 26 por 1.000 nacidos vivos) y en un 28% en África Subsahariana (de 180 a 129 por 1.000 nacidos vivos)<sup>11</sup>. Los países que registraron mayores disminuciones en la tasa de mortalidad de menores de 5 años (Argelia, Cabo Verde, Eritrea, Malawi, Mauricio y Seychelles) están en buen camino de reducir esas tasas en dos tercios antes de 2015. Pero, a pesar de esta situación favorable, los progresos de conjunto en la reducción de la mortalidad de niños menores de 5 años y la mortalidad materna han sido insuficientes en África Subsahariana. En particular, se han acentuado las desigualdades sanitarias dentro de los países, y se estima que en la subregión 1 de cada 31 mujeres muere por causas relacionadas con el embarazo y el parto. Las

<sup>11</sup> D. You et al. "Levels and trends in child mortality, 1990-2009", *The Lancet*, vol. 376, núm. 9745 (septiembre de 2010), págs. 931 a 933.

cifras correspondientes son 1 de cada 480 en América Latina y el Caribe y 1 de cada 3.600 en los países desarrollados<sup>12</sup>.

32. Con todo, a pesar de esos altos niveles de mortalidad materna, la prestación de cuidados durante el embarazo ha aumentado de forma visible en África del Norte, donde la proporción de mujeres que acudieron a al menos una consulta durante el embarazo aumentó en un 70%. También se han observado progresos en relación con el VIH/SIDA; la incidencia del VIH ha disminuido en más de un 25% en 22 países de África Subsahariana durante el período comprendido entre 2001 y 2009<sup>13</sup>. Se produjeron disminuciones de consideración en Botswana, Sudáfrica, la República Unida de Tanzania, Zambia y Zimbabwe. En 2009 el acceso al tratamiento contra el VIH alcanzó aproximadamente al 37% de la población que reúne las condiciones necesarias en África Subsahariana. Botswana, Namibia y Rwanda alcanzaron una cobertura con tratamiento antirretroviral de al menos el 80%, mientras que en Sudáfrica se logró casi el 90% de cobertura con tratamiento para prevenir la transmisión de madre a hijo.

33. Aunque se han hecho progresos adecuados en la reducción de la elevada carga de enfermedades infecciosas en la región, las enfermedades crónicas no transmisibles también han aparecido como importante causa de discapacidad y muerte entre adultos. Esas enfermedades comprenden las cardiopatías, la diabetes, el cáncer y las enfermedades respiratorias crónicas asociadas a los cambios en los modos de vida, en particular, el uso de tabaco, la inactividad física y dietas poco saludables. Como se señaló en la primera reunión de Ministros de Salud de la Región de África de la OMS, celebrada en Brazzaville en abril de 2011, la región se enfrenta ahora a una incidencia elevada y cada vez mayor de enfermedades no transmisibles. En 2004, estas enfermedades fueron responsables del 28% de las muertes en África, lo que equivale a 3,6 millones de personas. Además de suponer una presión aún mayor para los sistemas de salud de la región, que están indebidamente financiados, esta nueva carga implica además que los países han de adaptar sus políticas y sistemas de salud y centrarse también en la promoción de dietas y modos de vida saludables.

34. Entre los principales factores que contribuyen a la persistencia de altos niveles de morbilidad y mortalidad en la región figuran las deficiencias del sistema de atención primaria de salud, la falta de acceso a agua potable y saneamiento y los bajos niveles de instrucción entre las mujeres. Los niveles de gasto per cápita también se mantienen bajos. Varían entre menos de 50 dólares en Mozambique y la República Unida de Tanzania y valores superiores a los 500 dólares en Botswana y Guinea Ecuatorial<sup>14</sup>. Por consiguiente, uno de los retos más importantes a que se enfrentan los países es el de mejorar los resultados sanitarios mediante un aumento del gasto per cápita en salud y una mejora de la infraestructura pública relacionada con los resultados sanitarios. Esto incluye mejorar el acceso al agua potable y el saneamiento y una mejor gestión de los recursos hídricos. Aunque la proporción de las personas que utilizan fuentes de agua potable mejoradas en África Subsahariana aumentó desde aproximadamente el 49% en 1990 hasta el 60% en 2008, la falta de

<sup>12</sup> Organización Mundial de la Salud (OMS), *Trends in Maternal Mortality: 1990 to 2008: Estimates developed by WHO, UNICEF, UNFPA and the World Bank* (Ginebra, 2010).

<sup>13</sup> Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), *Informe de ONUSIDA sobre la epidemia mundial de SIDA 2010* (2010).

<sup>14</sup> Africa Progress Panel 2011.

acceso a agua potable y saneamiento sigue siendo una de las dificultades más importantes a que se enfrenta la subregión.

35. En toda África, apenas se ha avanzado en la mejora del acceso al saneamiento básico. Hay grandes mayorías que carecen de acceso a medios de saneamiento básicos, particularmente en las zonas rurales. En 2008, cerca del 31% de la población de África Subsahariana utilizaba instalaciones de saneamiento mejoradas, frente al 89% en África del Norte<sup>15</sup>. En cifras absolutas, esto significa que 565 millones de personas en África subsahariana y 18 millones de personas en África del Norte carecen de acceso a instalaciones de saneamiento mejoradas. Estas carencias en materia de agua y saneamiento contribuyen en gran medida a las cargas de morbilidad y mortalidad de África. Mejorar el acceso al agua potable y el saneamiento tiene el potencial de reducir la mortalidad infantil en una cifra comprendida entre 8 y 25 muertes por 1.000 nacidos vivos, y la prevalencia de la diarrea entre un 20% y un 40%<sup>16</sup>. En gran medida, la razón es que el agua insalubre y un saneamiento deficiente son importantes vías de transmisión de enfermedades.

## F. Igualdad de género y empoderamiento de la mujer

36. Alcanzar las metas de desarrollo social en África seguirá plagado de dificultades mientras las mujeres no dejen de estar marginadas. Aumentar la participación de la mujer en el desarrollo de África es indispensable para construir sociedades más pacíficas, seguras, democráticas, equitativas e incluyentes. Los países africanos, conscientes de ello, siguen adoptando medidas concretas encaminadas a incorporar las cuestiones de género a sus estrategias y políticas de desarrollo. Los países también están impulsando los derechos de la mujer tal y como se pide en el Decenio de la Mujer Africana 2010-2020, lanzado por la Unión Africana, y la Plataforma de Acción de Beijing.

37. El resultado es que las mujeres siguen ganando terreno en esferas como la educación y la participación política. Han cobrado popularidad varios instrumentos que tienen como fin impulsar la igualdad de género, como las reformas legislativas institucionales y una preparación de presupuestos que tenga en cuenta las cuestiones de género. Algunos países han adoptado políticas y marcos jurídicos para la protección de los derechos humanos de la mujer. Podrá avanzarse más en esos ámbitos si los países ponen en marcha nuevos mecanismos, destinan más recursos y fortalecen las estructuras, además de aplicar con eficacia las políticas existentes. También se necesitan esfuerzos concertados para abordar dificultades persistentes, como los bajos sueldos que aún gana la mujer en comparación con sus colegas masculinos, y los mayores niveles de pobreza y el limitado acceso a la tierra y otros bienes productivos entre las mujeres. Existen además retos financieros e institucionales que entorpecen los esfuerzos encaminados a promover la igualdad de género en el continente, como la insuficiencia de recursos financieros y las débiles capacidades técnicas de los mecanismos que se ocupan de las cuestiones de género.

<sup>15</sup> OMS y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), *Progress on Sanitation and Drinking Water: 2010 Update* (2010).

<sup>16</sup> I. Günther y G. Fink, "Water and sanitation to reduce child mortality: the impact and cost of water and sanitation infrastructure", World Bank Policy Research Working Paper, núm. 5618, 2010.

## G. Desarrollo agrícola

38. La inseguridad alimentaria sigue siendo uno de los mayores retos a que se enfrenta África. La escasez crónica de alimentos, el hambre y la malnutrición y la persistencia de una baja productividad agrícola limitan gravemente la posibilidad de que el crecimiento de África tenga una base amplia y sea incluyente. La falta de impulso a la productividad agrícola implica además que los países africanos siguen siendo excesivamente vulnerables a las incertidumbres mundiales en cuanto a los precios de los alimentos y los suministros, como demuestra sobradamente la drástica subida de los precios de los alimentos iniciada a mediados de 2010 y la del período 2007-2008. Por todo ello, se precisan más esfuerzos encaminados a mejorar la productividad agrícola a fin de garantizar que los países africanos sean los primeros responsables de su propia seguridad alimentaria. Además de atender las necesidades de África en materia de alimentos y nutrición, las inversiones en el sector agrícola también generan oportunidades de empleo para los pobres de las zonas rurales y a lo largo de las cadenas de valor agrícolas. La OIT estima que el crecimiento en el empleo agrícola representó casi la mitad del crecimiento del empleo en África Subsahariana entre 1999 y 2009.

39. Por consiguiente, la actual preocupación acerca de la posibilidad de que la volatilidad de los precios de los alimentos a nivel mundial lleve a gran número de personas a la pobreza ha vuelto a poner de relieve el imperativo de que África logre su propia revolución verde. A pesar de ello, para romper el ciclo de períodos recurrentes de escasez de alimentos y alzas súbitas de los precios de los alimentos, el reto para África es dar prioridad a las inversiones en agricultura y abordar los impedimentos estructurales a largo plazo que se oponen al impulso de la productividad de las explotaciones agrícolas, como se pide en el Programa general para el desarrollo de la agricultura en África (CAADP). Esto incluye aumentar la capacidad de los agricultores, los agentes de extensión y las instituciones agrícolas públicas. También entraña mejorar el acceso a la tierra, suministrar insumos agrícolas que mejoren la producción como semillas, fertilizantes, riego, variedades ganaderas más resistentes y otras tecnologías, así como aumentar el acceso de los pobres de las zonas rurales al crédito y a los mercados.

40. También se necesita compromiso político para asegurar que las inversiones públicas en agricultura como parte de los presupuestos nacionales aumenten hasta el 10%, de acuerdo con la Declaración de Maputo sobre agricultura y seguridad alimentaria. Un liderazgo político patente y sostenido en los niveles continental y nacional ha logrado una profundización de las alianzas entre el programa de la NEPAD y organizaciones como el Grupo Consultivo sobre Investigaciones Agrícolas Internacionales, la Alianza para una Revolución Verde en África y la Fundación Bill y Melinda Gates. Además, a escala mundial hay un reconocimiento político creciente de que el logro de la seguridad alimentaria para todos no solo ofrece oportunidades y niveles de vida dignos para todos, sino que es indispensable para mantener la estabilidad política y social dentro de los países así como la paz y la seguridad internacionales<sup>17</sup>.

41. Los avances en materia de productividad agrícola pueden tener un papel decisivo en la estimulación del crecimiento económico y la reducción de los niveles

---

<sup>17</sup> Debate temático del Consejo de Seguridad sobre las interrelaciones de la paz, la seguridad y el desarrollo, Nueva York, 11 de febrero de 2011.

de pobreza. Sin embargo, esos logros deben complementarse con una mejora del acceso a los mercados y mejoras en los incentivos y las instituciones. Solo si se les facilita el acceso a los mercados los pequeños agricultores encontrarán estímulos para producir más y convertir sus excedentes de maíz, café o mandioca en efectivo que puedan dedicar a usos no relacionados con los alimentos, como pagar la escuela de sus hijos y la atención sanitaria.

42. Para velar por que la agricultura siga siendo el principal impulsor del crecimiento económico y la reducción de la pobreza y una garantía de la seguridad alimentaria a largo plazo, los países africanos siguen esforzándose por sostener las inversiones en agricultura, difundir tecnología agrícola y aumentar la rendición de cuentas en el diseño de políticas y la asignación de recursos críticos en este sector. La mayor atención al aumento de la productividad agrícola en al menos un 6% al año y las inversiones públicas en agricultura en un 10% de los presupuestos nacionales al año se refleja en el aumento del número de países que han llevado a cabo las mesas redondas del CAADP. En mayo de 2011, 26 países habían firmado acuerdos en el marco del CAADP y lo habían incorporado a su programa agrícola nacional. Ocho países han alcanzado la meta de inversión pública del 10%, de conformidad con la Declaración de Maputo sobre agricultura y seguridad alimentaria, y otros nueve han logrado aumentar la productividad agrícola en un 6% al año.

43. Tras el éxito obtenido por Malawi en su acertado uso de subsidios para impulsar la productividad de las pequeñas explotaciones, se han puesto en marcha actividades en Nigeria, Uganda y la República Unida de Tanzania para proporcionar a los agricultores que carecen de recursos insumos agrícolas subvencionados, como semillas mejoradas y fertilizantes. Las actividades de difusión de técnicas que promueven la fertilidad del suelo entre aproximadamente 300.000 agricultores y otras encaminadas a trasladar los beneficios de las tecnologías híbridas a los cultivos alimentarios básicos también se han lanzado en Burkina Faso, Malí y el Níger, en acuerdos que incluyen a los gobiernos, la Alianza para una Revolución Verde en África y el Instituto Internacional de Investigación de Cultivos para Zonas Tropicales Semiáridas. Esos esfuerzos son los que, con el tiempo, conseguirán que aumenten la productividad de las explotaciones y los ingresos en las zonas rurales, lo que llevará a un importante alivio de la pobreza en toda la región.

#### **IV. Financiación de las dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África**

44. El carácter primordial de la movilización de recursos internos para financiar el programa de desarrollo social de África constituye la base de un desarrollo autosostenido y está en consonancia con el hincapié que se hace en la NEPAD respecto de que África debe asumir su propio desarrollo. Para ello, los países africanos están avanzando en el fortalecimiento de la movilización de recursos internos. Durante el período comprendido entre 1995 y 2009, la recaudación de ingresos aumentó desde aproximadamente el 11,5% hasta el 15% del PIB. Según estimaciones recientes del Organismo de planificación y coordinación de la NEPAD, los ingresos generados en el plano interno pasaron de 129.000 millones de dólares en 2002 a 472.000 millones de dólares en 2008. En conjunto, los ingresos internos representaron el 84% del total de fuentes de financiación para África en 2009.

45. Por otro lado, África también está avanzando más allá de la ayuda para alcanzar un desarrollo autosostenido y dirigido por el sector privado; los países siguen liberando inversiones privadas complementarias y recurriendo a mecanismos de ayuda innovadores. Algunos países han podido modificar la composición del gasto público y mejorar la asignación de recursos públicos, prestando particular atención a los sectores con gran densidad de mano de obra y a las esferas que benefician directamente a los segmentos más amplios de la sociedad, incluidos los pobres. También hay margen para aumentar la escala del gasto social incrementando y reforzando la recaudación de ingresos y asociándose con los sectores privado y no lucrativo.

46. A pesar de esos avances, los esfuerzos por movilizar recursos internos para el desarrollo no han sido inmunes a la crisis financiera y económica mundial. La recesión trajo consigo disminuciones considerables de los recursos públicos y privados en los países tanto desarrollados como en desarrollo, en menoscabo de importantes actividades de erradicación de la pobreza e inversiones en sectores que crean empleo. Así, como se pidió en el Consenso de Seúl sobre el Desarrollo para un Crecimiento Compartido, el logro de los objetivos de desarrollo social en los países de bajos ingresos, como los de África, exigirá no solo un crecimiento incluyente, sostenible y adaptable sino también la prestación sostenida de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) y la movilización de recursos adicionales de otras fuentes.

47. Mientras que el total de desembolsos netos de AOD a África procedente de todos los donantes aumentó desde unos 27.400 millones de dólares en 2003 a 47.600 millones de dólares en 2009, la prestación de ayuda no alcanzó el nivel de los compromisos contraídos. Los desembolsos netos a África por miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE pasaron de 19.200 millones de dólares a 28.200 millones de dólares durante el mismo período<sup>18</sup>. Se estima que en 2010, los desembolsos netos de AOD a África alcanzaron los 46.000 millones de dólares (véase A/66/1, párr. 18). Gracias a esos compromisos de recursos, 42 millones de niños se matricularon en la escuela y cerca de 3 millones de personas recibieron tratamiento antirretroviral en 2008, lo que supone un aumento del 39% respecto de 2007. Algunos de esos recursos se invirtieron en la prevención de muertes por paludismo.

48. El conjunto de las corrientes de capital a África Subsahariana es también considerablemente mayor de lo que era hace un decenio, pasando de cerca de 10.000 millones de dólares en 2000 a 90.000 millones de dólares en 2010<sup>19</sup>. Los análisis realizados por un grupo de importantes empresas privadas indican también que la inversión extranjera en África seguirá aumentando; está previsto que la entrada de inversiones extranjeras alcance los 150.000 millones de dólares de aquí a 2015. Mientras que esas corrientes representan menos del 5% del total mundial, siguen siendo un impulso significativo para las perspectivas de crecimiento del continente. Según algunas estimaciones, generaron 1,6 millones de nuevos empleos a lo largo de los últimos ocho años<sup>6</sup>. No obstante, la mayoría de esos empleos se crearon en apenas 10 países, que recibieron casi las tres cuartas partes de la inversión

<sup>18</sup> OCDE, *Geographical Distribution of Financial Flows to Developing Countries 2011: Disbursements, Commitments, Country Indicators* (OCDE Publishing, 2011). Puede consultarse en la dirección [http://dx.doi.org/10.1787/fin\\_flows\\_dev-2011-en-fr](http://dx.doi.org/10.1787/fin_flows_dev-2011-en-fr).

<sup>19</sup> FMI, *Regional Economic Outlook: Sub-Saharan Africa: Recovery and New Risks* (Washington, D.C., 2011).

extranjera directa durante el período comprendido entre 2003 y 2010, a saber, Sudáfrica, Egipto, Marruecos, Argelia, Túnez, Nigeria, Angola, Kenya, Libia y Ghana. Se espera, pues, que el reciente aumento en las corrientes de capital a países como Mauricio y Zambia genere puestos de trabajo adicionales.

49. El Banco Mundial también está aplicando lo que denomina “un nuevo contrato social para el desarrollo”, cuyo objetivo es promover las actividades de desarrollo aumentando la participación de los ciudadanos y la sociedad civil en el proceso de desarrollo, mejorando las políticas públicas, la calidad de la gobernanza, la creación de empleo y la prestación de servicios públicos, y apoyando las redes de protección social para los grupos pobres y vulnerables. En su estrategia renovada para África<sup>20</sup>, el Banco expone su intención de dejar de hacer hincapié en la estabilidad económica y los fundamentos sólidos para hacer hincapié en la competitividad y el empleo, la vulnerabilidad y la capacidad de adaptación, la gobernanza y la capacidad del sector público. Algunas de estas cuestiones están contenidas en el programa de la NEPAD. Sin embargo, aún queda por ver si este cambio de orientación de la política supone un importante viraje en la forma en que las grandes instituciones financieras promueven los objetivos de desarrollo social de África, particularmente los relacionados con la reducción de la pobreza, la creación de empleo, el desarrollo de infraestructuras y la lucha contra la exclusión social. Solo mediante compromisos explícitos, respaldados por una financiación adecuada, podrá conseguirse esa mayor eficacia en el desarrollo. Por todo ello, los asociados en el desarrollo de África deben seguir reconociendo, utilizando y apoyando los objetivos y prioridades de desarrollo asumidos y dirigidos por África.

50. África también se beneficia cada vez más de su cooperación con asociados nuevos y emergentes en el desarrollo de aspectos como la financiación, el comercio, las inversiones, las capacidades y la transferencia de tecnología. En la segunda Cumbre del Foro África-India, celebrada en Addis Abeba en mayo de 2011, la India prometió 5.000 millones de dólares para el desarrollo de la agricultura, la tecnología de la información y la telemedicina. Las inversiones de China en proyectos de infraestructura en África Subsahariana pasaron de 470 millones de dólares a 4.500 millones de dólares durante el período comprendido entre 2001 y 2007. Las inversiones del Brasil, la Federación de Rusia, la India y China representaron más del 10% del total de la inversión extranjera directa en el continente entre 2005 y 2010. Turquía y los fondos soberanos de inversión del Consejo de Cooperación del Golfo también están haciendo importantes inversiones en infraestructura, agricultura, telecomunicaciones y turismo en varios países.

51. Las iniciativas tradicionales dirigidas por los donantes también siguen teniendo importancia. El Japón apoya los objetivos de la NEPAD por conducto de la Conferencia Internacional de Tokyo sobre el Desarrollo Africano, y España presta ayuda por medio del Fondo NEPAD-España para el empoderamiento de la mujer africana, dotado con 20 millones de euros. Los Estados Unidos proporcionan considerables cantidades de financiación mediante programas como el Plan de Emergencia del Presidente de los Estados Unidos de América para luchar contra el SIDA, la Iniciativa del Presidente de los Estados Unidos sobre el Paludismo, la Iniciativa de Educación en África y la Iniciativa Feed the Future. El Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ha

---

<sup>20</sup> Banco Mundial, *Africa's Future and the World Bank's Support to It* (Washington, D.C., marzo de 2011).

proporcionado 7,2 millones de libras para la creación de la Alianza para la Pesca en África. El Contrato de la Unión Europea sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio ha destinado 1.800 millones de euros para acelerar el avance hacia el logro de los Objetivos en varios países africanos. Además, inquietos ante los efectos de las crisis mundiales en la pobreza y el desarrollo humano, algunos miembros de la Unión Europea también están estudiando formas de ampliar los planes de protección social en África Subsahariana<sup>21</sup>. Todos estos esfuerzos contribuirán a aumentar el número de métodos innovadores disponibles para construir sistemas y planes de protección social de base amplia que han sido lanzados y financiados por los propios países africanos.

52. En el ámbito de la agricultura, la Alianza para una Revolución Verde en África, por conducto de su Iniciativa de sistemas de financiación innovadores, ha ampliado el acceso a financiación asequible para agricultores de pequeñas explotaciones, intermediarios agrícolas y pequeñas y medianas empresas agrícolas. Mediante la mejora de los conocimientos de los agricultores sobre financiación, la Iniciativa también pretende reducir los riesgos que conlleva prestar fondos a la agricultura de pequeñas explotaciones, desarrollar productos financieros apropiados para los agricultores y mejorar los resultados de los mercados agrícolas. Hasta la fecha, la Alianza ha sido capaz de utilizar 17 millones de dólares en garantías de préstamos para reducir los riesgos a que se enfrentan los bancos comerciales que dan crédito a pequeños agricultores. El resultado es que la Alianza y sus asociados han podido movilizar 160 millones de dólares en préstamos asequibles de bancos comerciales en Ghana, Kenya, Mozambique, Uganda y la República Unida de Tanzania. Además, durante los próximos cinco años, la Alianza ha fijado la meta de contribuir a movilizar 4.000 millones de dólares para la agricultura de pequeñas explotaciones y las cadenas de valor agrícolas. Esas iniciativas innovadoras tienen un enorme potencial de mejora de los medios de vida rurales y de reducción de la pobreza.

53. También se ha observado un aumento de las corrientes de inversión extranjera directa hacia las inversiones agrícolas a medida que algunos países africanos han abierto su sector agrícola a la inversión extranjera. En 2009, más del 70% de las adquisiciones mundiales de tierras en gran escala, unos 56 millones de hectáreas, se produjeron en África<sup>22</sup>. Sin embargo, cada vez preocupa más que esas inversiones estén obteniendo productos agrícolas destinados al mercado mundial y desplazando a los pequeños agricultores. Por consiguiente, es necesario proceder con cautela para velar por que los resultados de esas inversiones beneficien tanto a los inversores como a las economías africanas. Las adquisiciones de tierras deben ser transparentes y contribuir a mejorar la seguridad alimentaria nacional, reducir el costo de los alimentos para los compradores netos de alimentos, facilitar la transferencia de conocimientos teóricos y prácticos a los agricultores locales, generar la aparición de cadenas de comercialización e infraestructura complejas y crear empleo. Es preciso garantizar los derechos de las comunidades afectadas a la tierra y al agua mediante una mejora de la gobernanza de la tierra, inclusive protegiendo contra las compras de tierras con fines especulativos.

<sup>21</sup> Comisión Europea, *2010 European Report on Development, Social Protection for Inclusive Development: A new perspective in EU co-operation with Africa* (Robert Schuman Centre for Advanced Studies and European University Institute, 2010).

<sup>22</sup> K. Deininger et al, *Rising global interest in farmland: can it yield sustainable and equitable benefits?*, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial, 2011.

## V. Conclusiones y recomendaciones

54. La obtención de resultados en las dimensiones sociales de la NEPAD asegurará que el futuro económico y la estabilidad política de África estén anclados en la igualdad de oportunidades, la cohesión social y un nivel de vida digno para todos. El logro de la transformación económica y social en África también está estrechamente ligado a la cuestión general de la gobernanza económica mundial. La actual arquitectura de la gobernanza económica mundial limita la capacidad de los países africanos para conseguir el pleno potencial de desarrollo de la NEPAD. Además de encontrarse en desventaja a causa de diversos sistemas de subsidios agrícolas, cuotas y barreras arancelarias, los países africanos también tienen un papel limitado en el establecimiento de normas y la adopción de decisiones en relación con políticas internacionales que influyen sobremanera en las perspectivas de desarrollo de la región. Así, como pide el Comité de Jefes de Estado y de Gobierno Encargado de la Orientación de la NEPAD, es indispensable que los países africanos estén debidamente representados en todas las agrupaciones mundiales, incluido el G20. Esto garantizará que el continente no quede al margen de la gobernanza económica mundial.

55. Por su parte, los países africanos han de promover el objetivo de la transformación de los sistemas políticos de la región para pasar de la búsqueda de rentabilidad a la búsqueda del desarrollo. Ese cambio de política exigirá reestructurar las economías para garantizar una diversificación sostenida de la base de producción y de las exportaciones, así como reorganizar sus incentivos burocráticos, abandonando la búsqueda de rentabilidad para adoptar una asignación de recursos propicia que favorezca el desarrollo y la equidad.

56. Además de lo anterior, la Comisión de Desarrollo Social quizás desee examinar las siguientes recomendaciones:

**a) La creación de empleo productivo y trabajo digno de ser un objetivo central de la NEPAD, de conformidad con el Plan de Acción de Uagadugú sobre el empleo y el Pacto Mundial para el Empleo. Se requiere mayor coherencia entre las estrategias macroeconómicas y las políticas sociales de modo que no tengan efectos contrapuestos en el empleo y la productividad;**

**b) Si bien el crecimiento es importante, los países africanos deben prestar suma atención a la composición y la sostenibilidad del crecimiento, su capacidad para emplear la mano de obra en los sectores más importantes para grandes segmentos de la sociedad, así como su capacidad para reducir las desigualdades y mejorar los ingresos per cápita reales en las zonas tanto rurales como urbanas. En resumen, es necesario prestar más atención a la transformación estructural;**

**c) Con el fin de aumentar los ingresos rurales y reducir los precios de los alimentos para los compradores netos de alimentos, se requieren esfuerzos concertados para aumentar la productividad agrícola. Los pequeños agricultores deben recibir fertilizantes, semillas de alto rendimiento y mejor acceso a la infraestructura, la información y los mercados. Además, debe procurarse promover empresas pequeñas y medianas que faciliten la diversificación de la agricultura hacia actividades no agrícolas que generen empleo, aumenten los ingresos rurales y contribuyan a reducir la pobreza;**

d) Los gobiernos africanos y sus instituciones regionales y subregionales deben seguir asumiendo el liderazgo en la promoción y movilización de los recursos necesarios para ejecutar las iniciativas de la NEPAD y al mismo tiempo seguir haciendo hincapié en los importantes avances que pueden realizarse forjando alianzas más eficaces con los asociados en el desarrollo, el sector privado, las organizaciones de la sociedad civil y las organizaciones sin ánimo de lucro;

e) Para lograr el cumplimiento de las dimensiones sociales de la NEPAD, los países deberán hacer esfuerzos concertados por proteger y sostener las inversiones sociales en respuesta a las múltiples crisis mundiales relacionadas con los alimentos, la energía, las finanzas y la economía, y con los efectos del cambio climático que ya se observan;

f) Con miras a asegurar la previsibilidad y la financiación a largo plazo de los objetivos de desarrollo de África, incluidos los compromisos respecto de la educación, la salud y la agricultura, los donantes han de cumplir su compromiso de llegar a la meta de destinar el 0,7% del ingreso nacional bruto a la AOD, así como los compromisos respecto de la seguridad alimentaria en África contenidos en la Declaración conjunta sobre la seguridad alimentaria aprobada en L'Aquila;

g) Es preciso promover el acceso universal a la protección social y los servicios sociales básicos para romper el ciclo de la pobreza, la desigualdad y la exclusión social. Los gobiernos deben considerar la posibilidad de establecer un nivel mínimo de protección social que esté en consonancia con las prioridades y las circunstancias nacionales. Allí donde existan medidas de protección social, su alcance debe ampliarse para hacer que la recuperación del crecimiento económico en el futuro sea más incluyente y equitativo;

h) Deben intensificarse los esfuerzos por hacer frente a los altos niveles de desempleo juvenil mediante la elaboración de programas de educación y capacitación que mejoren la empleabilidad y las capacidades de los jóvenes, faciliten la transición de la enseñanza al mundo laboral y amplíen los planes de garantía de empleo, prestando particular atención a los jóvenes pertenecientes a grupos desfavorecidos en las zonas rurales y urbanas;

i) Con miras a garantizar una aplicación efectiva de las estrategias y políticas de desarrollo nacional y los recursos internos a fin de promover el desarrollo social, habrá que mejorar los procesos de consulta y participación de base amplia de los interesados directos, así como la gobernanza, la rendición de cuentas y la transparencia.